

I PROMOCIÓN EN TEOLOGÍA DE UCAB - ITER

PRESENCIA DE CRISTO, DIVINO MAESTRO
HOMILÍA EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS
POR LA PRIMERA PROMOCIÓN EN TEOLOGÍA DE UCAB-ITER
10 DE ENERO DE 2006

Mons. Jorge Urosa Savino
Arzobispo de Caracas

Con inmensa alegría y gratitud a Dios, Padre de todos los dones, estamos celebrando esta Eucaristía de acción de gracias por la primera promoción de Licenciados en Teología del Instituto de Teología de los religiosos, y de la Universidad Católica Andrés Bello.

Personalmente agradezco muchísimo al Padre Juan Pablo Perón quien gentilmente me ha invitado a presidir esta celebración por mi condición de Canciller de la Universidad Católica Andrés Bello, cargo que me honra sobremanera, y que procuraré ejercer con humildad y afecto por esa gran Institución eclesial de la Compañía de Jesús en nuestra Arquidiócesis de Caracas. Mil gracias al P. Perón, Rector del Iter, y mil gracias al P. Ugalde, Rector de la Universidad.

Mi homilía quiere ser simplemente una reflexión sobre el servicio teológico en nuestra iglesia en Venezuela.

Cristo enseña con autoridad a través de la iglesia

El Evangelio de la liturgia de hoy, al comenzar el tiempo ordinario, nos presenta a Jesús, el Divino Maestro, enseñando "con autoridad". Y la correspondiente al día 10 de enero nos lo presenta en la sinagoga proclamando

aquella profecía del Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista”...

Esta misión, la realizó el Señor “con autoridad”, como Hijo de Dios que era, como el Santo de Dios...El vino a nosotros para ser “luz del mundo”, para iluminarnos a todos con el esplendor de la verdad, para que así pudiéramos nosotros también comunicar esa luz a nuestros hermanos.

La Misión de Cristo se realiza hoy a través de la Iglesia, con sus diversos carismas y ministerios: El gobierno pastoral, la evangelización, la catequesis y la enseñanza, el servicio comunitario y de la caridad, y también el servicio teológico.

El servicio teológico

Grande es la misión del maestro, es decir, del pastor y del teólogo en la Iglesia. En comunión con ella y siempre bajo su dirección, participando de su conocimiento del misterio de Cristo, el teólogo es maestro para iluminar, para orientar, para santificar al pueblo de Dios.

Los estudios teológicos tienen como objetivo capacitar a los alumnos para que, en comunión con la Iglesia - Pastores y fieles-, puedan desempeñar el imprescindible servicio de la enseñanza y la investigación. La teología es la ciencia de Dios, es decir, el conocimiento, por supuesto finito y limitado, de las realidades que el Señor ha querido revelarnos por Cristo, y que recibimos de manos y de labios de nuestra madre la Iglesia. Hoy, seis alumnos del ITER reciben su título de licenciados en teología por la Universidad Católica Andrés Bello. Guiados por sus maestros, ellos han ido penetrando las honduras de la fe, -porque la teología es la ciencia de la fe-, bebiendo de las Sagradas Escrituras y de la doctrina de la Tradición manifestada a través de los grandes Padres y Doctores, en el magisterio iluminado y e iluminador de la Iglesia. Nos congratulamos con ellos, y con quienes han hecho posible este día, luego de un largo camino.

Ellos reciben la facultad de poder enseñar la doctrina de la fe a sus hermanos, que en el futuro recibirán de ellos la sabia viva del evangelio también nos congratulamos. Prestarán un gran servicio a la comunidad en la enseñanza de la verdad revelada sobre Dios, el hombre y su historia. Ejercerán su ministerio eclesial en muchos campos: promoviendo una mejor catequesis, cooperando en

la formación de los religiosos y del clero diocesano, iluminando los diversos aspectos de la pastoral y de la espiritualidad, iluminando y evangelizando la cultura y encarnando el Evangelio en nuestra compleja realidad cultural venezolana. De paso, recordemos que no puede haber buena pastoral ni espiritualidad correcta sin buena teología. Y para hacerlo “con autoridad”, la autoridad de la santidad y de la verdad de Nuestro Señor Jesucristo, deberán siempre mantener su fidelidad a Jesús, a su Palabra esplendorosa, y a su Iglesia, de la cual reciben hoy el reconocimiento académico.

Servicio para fortalecer la vivencia de Cristo en Venezuela

Hoy damos gracias a Dios por este nuevo paso del Iter, de la UCAB y de la Iglesia en Venezuela. Un paso que la presencia de Cristo, el Divino Maestro, en nuestra Patria. Nuestra Iglesia humilde, pequeña, frágil y consciente de sus limitaciones, está inmersa en el cambio global de época y está afectada por la secularización y la descristianización, especialmente en las grandes ciudades; por la falta de suficientes agentes de pastoral y por las circunstancias de un cambio socio político y cultural profundo. Creo que es conveniente que nos demos cuenta de esas dificultades. Y es necesario que las asumamos con gran confianza en Dios, con sano realismo y con el entusiasmo evangelizador de los apóstoles del Señor y de los grandes misioneros y sacerdotes que sembraron la semilla viva del Evangelio en nuestra Patria. Para cumplir hoy nuestra misión de servir a la verdad, y para así evangelizar y llevar la luz, el calor, la paz y la salvación de Cristo a nuestros hermanos, realizamos el servicio teológico.

“La fuerza del Señor se muestra en nuestra debilidad”. Sin duda, mis queridos hermanos. Y por ello los hijos de la Iglesia en Venezuela podemos poner nuestra esperanza en Dios, en medio de las dificultades que afrontamos. Pero esa fuerza del Señor se muestra en nuestra pequeñez sólo cuando, llenos de confianza en Dios y estrechamente unidos en comunión eclesial, queremos ir “mar adentro”, iluminados por la verdad de la fe, animados por la palabra de Cristo y obedientes a su mandato. “En su palabra” podremos echar confiadamente nuestras redes, y la pesca será abundante.

Conclusión

Anunciar el Evangelio para llevar la buena nueva a los pobres y a los cautivos la libertad. Enseñar con autoridad. Eso hizo Jesús, nuestro Señor. Eso está llamada a hacer la Iglesia; Eso estamos llamados a hacer nosotros, obispos sacerdotes, religiosas, religiosos, teólogos, alumnos y fieles en general, en Venezuela, en nuestra difícil época; estrechamente unidos por la esplendorosa luz de la verdad, la fuerza de la fe y de la caridad, con gran sentido eclesial de pertenencia y comunión, con plena conciencia de la diversidad de nuestros carismas y de la articulación de los diversos ministerios, que son también carismas.

Hoy damos gracias a Dios por los dones que tenemos, que son inmensos, por el reto que se nos plantea, que es grande, por la parresía que el Espíritu del Señor suscita en nuestros corazones. Y le pedimos que nos ayude a hacerlo presente en nuestras comunidades de fe y de celebración, en el mundo de la cultura, y de la vida social y familiar.

Mis queridos hermanos:

Hoy bendecimos a Dios por nuestras Instituciones superiores de educación católica: la Universidad Andrés Bello, el Iter, nuestro Seminario de Santa Rosa de Lima, para mencionar solamente algunas de Caracas. Y encomendamos a María, sede de la Sabiduría, los integrantes de esta promoción para que con la sabiduría del espíritu realicen una gran labor de enseñanza y evangelización en nuestra querida Iglesia. Amén.